

## SALIDA DE CHARRIS DE LA HOZ DE LA ESCENA POLÍTICA

Para 1977 la disolución de la Anapo era un hecho. La declaratoria que hizo María Eugenia Rojas sobre la abstención de su partido para las elecciones de 1978 constituía apenas una modesta hoja de parra que pretendía cubrir la desbandada que se había producido espontáneamente. Saúl Charris tomó la determinación de no presentar su nombre para las elecciones de 1978. Esa fue una decisión realista por cuanto no hubiera resultado elegido. El otro jefe de la Anapo en el Atlántico, el carismático Moisés Tarud, quien se lanzó de candidato a la Cámara en alianza con el Partido Comunista, sólo alcanzó 9.459 votos frente a los 29.142 obtenidos en la anterior elección como candidato anapista. Ese resultado ponía en evidencia que, aunque lo intentaron, las corrientes de izquierda no estuvieron en capacidad de recoger el voto anapista. El enorme caudal electoral que había suscitado la movilización populista no podía caber en los estrechos cauces de los partidos de izquierda o de "las alianzas" organizadas por éstos. La mayoría de los hombres y mujeres de la Anapo retornaron a los partidos tradicionales. Por segunda vez y en menos de

cuarenta años, se liquidaba un movimiento populista en Colombia sin haber llegado al poder.

Antes de culminar su período como senador anapista Saúl Charris retornó al Partido Liberal. Ese regreso implicó, ante todo, el restablecimiento de los lazos *personales* con uno de los dirigentes nacionales. Más allá de las diferencias políticas y de los conflictos que había tenido con Carlos Lleras Restrepo, este seguía representando para Charris de la Hoz al “estadista más grande de América Latina”. Lleras Restrepo había lanzado su candidatura presidencial para las elecciones de 1978 en agudo enfrentamiento con Julio César Turbay Ayala.

Con el doctor Carlos Lleras Restrepo duramos diez años sin dirigirnos la palabra; ese fue, para mí, un hecho doloroso porque creo que él me tenía una gran estimación y por mi parte yo aprendí mucho de él. Cuando él aspiró por segunda vez a la Presidencia de la República, yo le pedí cacao, era mi obligación como colombiano, le pedí cacao y por conducto de Augusto Espinosa Valderrama, que era el brazo derecho de esa candidatura presidencial, le pedí que me pusiera en contacto con el doctor Lleras. Inmediatamente lo llamó por teléfono y le dijo: «Yo estoy aquí con el doctor Saúl Charris. Estamos conversando y él quiere establecer nuevamente relaciones con usted, frente a su candidatura presidencial. El sostiene que es buena para el país la posibilidad de una segunda presidencia suya y tiene algunos argumentos que quiere plantearle, ¿cuándo puede ir a entrevistarse con usted?» Carlos Lleras contestó de una manera que me enorgullece: «Dígale a Saúl que mi casa es la de él, que puede venir

sin pedir audiencia». Naturalmente eso fue para mí una gran sorpresa.<sup>1</sup>

El testimonio autobiográfico reconstruye con gran detalle la entrevista de la reconciliación, episodio al cual Charris de la Hoz atribuyó mucha importancia.

Hechos como el anterior ponen en evidencia la importancia que para los políticos intermedios ha tenido la *vinculación personal* con alguna de las figuras centrales de la política nacional. A lo largo de la historia de Saúl Charris de la Hoz se advierten adhesiones políticas básicas que marcan etapas diferenciadas: Jorge Eliécer Gaitán, Carlos Lleras Restrepo, Gustavo Rojas Pinilla y de nuevo Carlos Lleras Restrepo. No podría decirse para el tipo de político como el que el protagonista representa que la adherencia ideológica a los partidos no tenga significación; sí la tiene, pero se encuentra indisolublemente unida a las lealtades personales. En el episodio de la reconciliación la actitud de Charris se encuentra con un gesto de reciprocidad de Lleras Restrepo. Las figuras centrales dependen a su vez de los políticos intermedios. Unos y otros son parte de un sistema global de interdependencias y cumplen funciones diferentes en la alimentación de la fidelidad de las bases sociales a los partidos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> R.A., 26 de junio de 1991.

<sup>2</sup> Es de gran interés el estudio de las redes nacionales de lealtades políticas que se han configurado en el seno de los partidos tradicionales. Al respecto se pueden encontrar apuntes sueltos pero no estudios sistemáticos, los cuales parecen ser muy necesarios para la comprensión del comportamiento histórico de los partidos tradicionales. En particular con respecto al llerismo que tiene como referencia a Carlos Lleras Restrepo, me he encontrado con testimonios de dirigentes de diversas procedencias regionales que, como en el

La candidatura de Carlos Lleras fue retirada en virtud del cumplimiento del llamado “consenso de San Carlos”, mediante el cual los dos candidatos liberales habían aceptado que el número de votos que obtuvieran los líderes regionales partidarios de sus respectivas candidaturas sirviese de indicador para la escogencia del candidato oficial. En las elecciones para cuerpos colegiados, celebradas en febrero de 1978, las listas turbayistas derrotaron de manera estruendosa a las lleristas. En consecuencia, Lleras Restrepo renunció a su candidatura.

Dentro de los cauces lleristas Saúl Charris quiso retomar la actividad política en calidad de protagonista. En noviembre de 1979 un periódico de Barranquilla informaba que Saúl Charris de la Hoz volvía a la lucha política mediante su ingreso al Movimiento de Unidad Liberal, MOL. Esta corriente había sido fundada en junio de 1979 en Bogotá por dirigentes lleristas encabezados por Luis Carlos Galán, Roberto Arenas y Apolinar Díaz Callejas. La agrupación se originaba en sectores liberales descontentos con la política puesta en marcha por el presidente Turbay Ayala. Al final de la nota citada dedicada a Charris se agregaba: «No obstante fuentes del MOL en el Atlántico dijeron que Charris de la Hoz no será candidato debido a que está muy desgastado».<sup>3</sup> Días más tarde el mismo periódico en su sección “Política

---

caso de Charris de la Hoz, mostraban una notable persistencia en su adhesión y admiración por el caudillo. Esto se recoge en testimonios muy vivos de un político del departamento del Chocó, Pedro Abdo García Borja y de Alfonso Rodríguez Gómez, “El Mosco Rodríguez”. Esos dos testimonios se recogieron en sendas entrevistas realizadas al primero, en Quibdó el 31 de mayo de 1986, y al segundo, en Bogotá el 20 de enero de 1992.

<sup>3</sup> *El Nacional*, 19 de noviembre de 1979, p. 3.

al Día" anotaba: «El ex senador Saúl Charris de la Hoz como que se arrepintió de formar filas en la Unión Liberal Popular, seccional Atlántico. El veterano dirigente liberal no firmó la declaración de principios del organismo que rigen a nivel nacional entre otros el exministro Roberto Arenas Bonilla». <sup>4</sup> Después de 1978 Saúl Charris no volverá a figurar en lista alguna para cargos de representación política.

El retiro de Charris de la Hoz de la actividad política no puede analizarse únicamente en términos de desgaste político personal sino que remite a cierta relación con procesos de orden objetivo, como el de la evolución del clientelismo bajo el sistema del Frente Nacional.

Para finales de los años setenta resultaba imposible acceder o mantenerse en cargos de representación política sin disponer de una maquinaria clientelista. La Anapo había hecho posible una vasta movilización electoral en virtud de los mecanismos ideológicos y emotivos del populismo. Debilitado bajo el Frente Nacional el sectarismo que había atravesado las relaciones interpartidarias, desde el origen mismo de los partidos, emergieron al primer plano los vínculos del clientelismo burocrático. La condición de disidente no le había facilitado a Saúl Charris la conformación, en el tiempo del Frente Nacional, de una maquinaria, entendida ésta como el control estable sobre una porción de la burocracia del Estado en la región. <sup>5</sup> Luego, eso había sido

---

<sup>4</sup> *El Nacional*, 12 de diciembre de 1979, p. 3.

<sup>5</sup> En el relato autobiográfico el protagonista cuenta que durante el gobierno de Lleras Camargo, este le ofreció la gobernación del departamento del Atlántico, la cual rechazó en la medida en que no

innecesario en la etapa de la Anapo. Cuando ésta desapareció del escenario, Charris de la Hoz quedó desprovisto de instrumentos para mantener un apoyo electoral considerable. Esa situación se refleja bien en algunos de los testimonios recogidos: «Yo creo —manifestaba un profesor universitario oriundo de Santo Tomás— que el doctor Saúl Charris no era el hombre para conservar su influencia política... Creo que su salida temprana de la política ocurrió como efecto de que él mismo se asfixió al no comprender que ningún político puede mantenerse sin tener dominio burocrático.<sup>6</sup>

Las bases sociales que para el clientelismo podía suministrar la condición de terrateniente y ganadero, resultaban para finales de los años setenta muy exiguas como para garantizar el caudal electoral que demandaba la elección para los cargos en el Congreso. Incluso en el escenario local de Santo Tomás las estructuras clientelares sufrieron modificaciones. Desde los años cincuenta habían empezado a viajar a Bogotá a cursar estudios universitarios numerosos jóvenes tomasinos. En su condición de estudiantes universitarios y luego en la de profesionales, ejercían un tipo nuevo de presión sobre la política en relación con los cargos burocráticos. Entre este tipo de gente se hizo frecuente la frase “Saúl no emplea”, lo cual implicaba la negativa al apoyo electoral.<sup>7</sup> En un testimonio de uno de aquellos profesionales se recoge de manera ambigua la misma visión: «En

---

estaba dispuesto a admitir presiones en la designación de los cargos para la burocracia departamental. *R.A.*, 18 de junio de 1991.

<sup>6</sup> Entrevista con Joaquín de la Hoz Muñoz y José Fontalvo, Santo Tomás, 21 de junio de 1991.

<sup>7</sup> Estas observaciones las hizo el escritor tomasino Ramón Alberto Molinares en el curso de una entrevista realizada en Barranquilla el 13 de octubre de 1992.

los tiempos de auge del doctor Saúl Charris de la Hoz, con el mayor respeto que él se merece, yo no le veo ninguna obra de gran envergadura con excepción del colegio de bachillerato y del hospital de Santo Tomás. Es decir, cuando él tuvo en sus manos la manija, el control político en el Atlántico, porque sí lo tuvo, y pudo realizar grandes obras y no lo hizo. Es cierto, él no cohonestó con la inmoralidad administrativa y por eso nadie, ningún habitante de Santo Tomás ocupó un puesto prestante durante el apogeo político del doctor Saúl Charris de la Hoz, como ha ocurrido en los tiempos actuales en que aquí, por ejemplo, de otras corrientes han salido pagadores del Instituto de Seguros Sociales, secretario general de la Tesorería de Barranquilla, del departamento, pagadores de la Caja departamental de Previsión Social, etc.»<sup>8</sup> Para mediados de los años setenta era claro que ya se había formado otro tipo de dirigente político regional distinto al que había representado Saúl Charris de la Hoz o incluso algunos de sus adversarios como Alberto Pumarejo o Carlos Martín Leyes. La nueva generación conformada por los denominados “barones electorales”, diestros en el manejo del clientelismo burocrático, estaban bien representados en el departamento del Atlántico por nombres como los de Juan J. Slebi, José Name Terán en el Partido Liberal o Roberto Gerlein Echeverría en el Partido Conservador.

Aunque Charris de la Hoz se dedicaría más de lleno al cuidado de su hacienda en Santo Tomás y a la atención de negocios en Barranquilla, no abandonó su interés por la política. En 1986 se le vio tomando parte en actos de apoyo a la campaña electoral del candidato li-

---

<sup>8</sup> Entrevista con José Fontalvo en Joaquín de La Hoz Muñoz y José Fontalvo, Santo Tomás, 21 de junio de 1991.

beral Virgilio Barco Vargas. En 1990 en la campaña para la elección de los constituyentes que habrían de elaborar una nueva Constitución, adhirió al Movimiento de Salvación Nacional, una concentración de corrientes de origen liberal y conservador, presidida por el dirigente de derecha Álvaro Gómez Hurtado. Charris de la Hoz señaló tres razones para justificar su respaldo, en principio sorprendente, a esa coalición: el mensaje de recuperación moral que promovió Gómez Hurtado, el hecho de que una de las figuras destacadas en ese movimiento fuera Carlos Lleras de la Fuente, hijo del ex-presidente Carlos Lleras Restrepo, y la condición de que fuera un movimiento de convergencia de varias corrientes políticas.



## ANOTACIONES FINALES

Se quiere retomar, en plan de síntesis, algunos elementos globales de análisis que ya se han consignado en diversos momentos de la exposición y que antes que conclusiones constituyen sugerencias para investigaciones similares.

1. Se han identificado hitos y factores de la carrera política del protagonista del presente ensayo biográfico. Desde los primeros momentos del relato autobiográfico emergió clara la influencia familiar en el moldeamiento de la personalidad de Saúl Charris de la Hoz y en la constitución de sus aspiraciones y objetivos. Es conocido el papel que en la vida de importantes figuras políticas han cumplido arraigadas tradiciones familiares. En el presente caso se trata del reto que asumieron los padres, Don Fortunato y Doña Rebeca, en *fundar* su propia tradición. Ese propósito que tomó la forma de un mito familiar fue asumido de una u otra forma por los hijos. En el mayor de ellos operaron con fuerte apremio los designios paternos. Su temprana opción por la política y en concordancia con ello su deseo de hacerse

abogado, correspondieron bien a las estrategias familiares de búsqueda de poder y prestigio.

2. Un importante papel jugó el Colegio Americano de Barranquilla en el proceso de socialización de Saúl Charris de la Hoz. No se trataba de cualquier plantel educativo, sino de uno que de manera explícita buscaba afianzar en los educandos el sentido de la responsabilidad individual, la inclinación por la filantropía. El contacto intenso con las enseñanzas y la religiosidad protestante del Colegio, afianzaron en el joven el eclecticismo religioso recibido del padre.

3. La entrada de Saúl Charris a la política estuvo entrelazada al proceso por el cual la familia se convirtió mediante la compra de tierras y la ganadería, en factor importante de las relaciones económicas y sociales de Santo Tomás. En la carrera de políticos de otras regiones, probablemente serán diferentes los procesos económicos que habría que rastrear; así por ejemplo, el fenómeno de la expansión cafetera en los departamentos andinos.

Los cambios de escenario implicaron la relación con problemas nuevos. Así, la relación familiar con los Borelly y la realización de los estudios universitarios le abrieron posibilidades de vinculación con la política en un entorno urbano como era el de Barranquilla.

Durante el transcurso de sus estudios universitarios el estímulo a sus ambiciones políticas provino ante todo de la politizada atmósfera de la Universidad Javeriana, que a su vez reflejaba la exaltación política de la ciudad.

4. La vinculación *personal* con Jorge Eliécer Gaitán y luego con Carlos Lleras Restrepo, dirigentes nacionales del Partido Liberal, es elemento importante de su acceso y permanencia en el plano nacional. En el período de

la Anapo, la relación también personal con Rojas Pinilla tuvo, según lo estimó Charris, una importante significación. Esa historia de vínculos ofrece elementos para entender que la articulación histórica de los niveles local, departamental y nacional, así como los encuentros y asimetrías del mundo rural y urbano en el proceso político nacional, son asuntos que deben ser estudiados con mayor profundidad. A propósito del presente ensayo sólo cabría decir que las búsquedas biográficas constituyen un ejercicio válido y prometedor en esa dirección.

5. Se presentaron a lo largo de la exposición pasajes extensos del relato autobiográfico con el fin de que el lector tuviera, mediante esos elementos, la posibilidad de acceso al mundo subjetivo del protagonista. En esos fragmentos de notable fuerza expresiva se revela la simbiosis en la mentalidad de Charris de la Hoz de elementos tradicionales y modernos. En su discurso político y en su comportamiento se percibe la tensión entre factores contrapuestos: los intereses del ganadero y la sensibilidad social del político populista, las buenas maneras del orador parlamentario y las salidas impulsivas originadas en su temperamento exaltado.

6. Las vicisitudes de la relación de Saúl Charris con instancias de la dirección del Partido Liberal a escala nacional y regional en algunos períodos de su actividad política remitieron a la consideración del papel de las disidencias en el funcionamiento de los partidos tradicionales en Colombia. De manera convincente puede afirmarse que en la margen de juego que han tenido las disidencias, el sistema bipartidista ha encontrado un factor de su elasticidad histórica y de su longevidad.

7. Sin perder de vista la incidencia de los cálculos electorales, en las distintas adhesiones políticas de Charris de la Hoz se pudieron identificar en su mentalidad

y en lo que podría denominarse su estilo político, la fidelidad a ciertas ideas y posiciones. A manera de hipótesis podría plantearse, a propósito del caso Charris de la Hoz, el problema de la presencia bajo una misma envoltura partidista de formas diversas de conciencia política que sin embargo no han dado lugar a la formalización de partidos nuevos y que han podido mantenerse en pie bajo el alero común del bipartidismo. Lo más sorprendente es su continuidad en el tiempo. Esas formas de conciencia política pueden coincidir en períodos dados con las disidencias, pero tienen autonomía y ritmos propios.

8. La participación de Saúl Charris en las dos experiencias de movimiento populista en Colombia, el gaitanismo de los años cuarenta y la Anapo en los años sesenta y setenta, da pie para señalar una de las debilidades básicas del populismo colombiano: su incapacidad para proyectarse con independencia en relación con el bipartidismo. Gaitán pretendió subordinar al Partido Liberal a su proyecto político. A su muerte, resultó claro que lo sucedido había sido el fenómeno inverso. El movimiento fundado por Rojas Pinilla naufragó cuando un sector de sus dirigentes rompió su condición de coalición liberal-conservadora. Sin embargo es preciso evitar el simplismo en el análisis. No puede olvidarse que en materia de programas explícitos, tanto el gaitanismo como la Anapo hicieron innovaciones de importancia. La debilidad habría que buscarla en el plano de la fundación de una cultura política alternativa con respecto a la cultura política del bipartidismo.

9. La vinculación de Charris de la Hoz con la masonería permitió plantear el problema de las constelaciones político-ideológicas que han establecido tejidos de relación diferenciada con los partidos. En este campo es conveniente explorar las particularidades regionales. Si

en la Costa Atlántica la masonería ha jugado un papel político importante, en otras regiones del país una función parecida la han cumplido otros canales extrapolíticos de socialización y de organización.

10. A propósito de la carrera de Charris de la Hoz y especialmente en relación con su declinación como dirigente, se esbozó un principio de análisis referido al cambio que sufrieron los vínculos entre los dirigentes políticos y la población. Hasta el Frente Nacional esos vínculos se nutrían tanto de las posibilidades derivadas de las relaciones económicas y sociales en que estaba inscrito el propio dirigente político, como de la capacidad de los partidos de suministrar elementos de identificación sectaria a sus seguidores. Bajo el Frente Nacional las relaciones clientelistas basadas en la capacidad de los políticos de movilizar recursos del Estado a cambio de votos, tendió a desplazar, sin sustituirlos del todo, a los demás elementos de la relación política.

11. Por último, se quiere hacer una observación de orden metodológico. Al comienzo de la investigación se creyó encontrar una pauta importante para el trabajo, en la definición que el historiador José Luis Romero ofrece de la biografía que él denomina *arquetípica*, o sea, aquella que se refiere al "individuo despersonalizado en la medida en que se personaliza en él un proceso colectivo".<sup>1</sup> Se asumió que la de Charris de la Hoz sería una biografía arquetípica, en la medida en que el interés estaba puesto en el esclarecimiento de aquellos pro-

---

<sup>1</sup> José Luis Romero, *La vida histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, p. 109. Desde luego, la anotación crítica a la noción de biografía arquetípica de Romero no desconoce la importancia que para el género biográfico ofrecen los estudios de este historiador sobre el tema.

cesos políticos en los cuales el personaje había tomado parte. Al poco andar se impuso la conciencia de que el vaciamiento de los rasgos personales del biografiado lo convertirían en una criatura fantasmagórica. A esa persona concreta no se la podía asumir como una especie de recipiente inerte de las relaciones colectivas. Lo más apasionante, quizá, del género biográfico, su desafío, radica en seguir el entrelazamiento inextricable de la suerte colectiva con las estrategias, los intereses, los deseos, los sentimientos de un individuo y de su entorno social y familiar más inmediato. El sujeto en cuestión contribuye activamente a la configuración de “los procesos colectivos” a la vez que en el transcurso de la vida es moldeado por estos.